

Plantas a priori y plantas a posteriori: una epistemología proyectual del espacio arquitectónico en torno a la Morfología, las topologías y los espacios complejos

M. Sc. Arq. Oswaldo Alfredo Villegas Salinas (*)

Resumen: Este artículo desarrolla un estudio teórico de la **planta arquitectónica**, entendida como instrumento epistemológico y **morfológico**, examinando su evolución desde configuraciones *a priori* basadas en órdenes geométricos hacia formas *a posteriori* vinculadas a topologías complejas y procesos contemporáneos. Se sostiene que la **planta**, lejos de perder relevancia, se reconfigura como un dispositivo conceptual capaz de traducir configuraciones espaciales no lineales, así como campos y deformaciones presentes en la arquitectura reciente. En este sentido, el artículo propone un marco categorial que permite comprender las **transformaciones** morfológicas y topológicas que atraviesan la disciplina, articulando tradición, técnica, abstracción formal y pensamiento proyectual.

Palabras clave: planta arquitectónica – plantas a posteriori – plantas a priori – transformaciones – morfológico

[Resúmenes en inglés y portugués en la página 135]

(*) Ver CV de Oswaldo Alfredo Villegas Salinas en página 135

Introducción

La **planta arquitectónica**, entendida como representación bidimensional y como instrumento cognitivo, ha ocupado históricamente un lugar central en la producción de conocimiento dentro de la disciplina. Más que un simple esquema técnico, la **planta** ha funcionado como un mecanismo de abstracción capaz de ordenar, sintetizar y fijar la estructura interna del espacio. Su permanencia a lo largo del tiempo se debe tanto a la condición vertical del cuerpo humano —que obliga a pensar el espacio desde la horizontalidad donde se despliegan las actividades— como a su capacidad para traducir relaciones complejas en

una superficie inteligible. En este sentido, la **planta** no es solamente una figura geométrica, sino un dispositivo epistemológico que articula cuerpo, técnica, territorio y forma.

En la arquitectura contemporánea, caracterizada por la proliferación de geometrías no euclidianas, superficies continuas, procesos paramétricos y configuraciones topológicas, la **planta** podría parecer desplazada por otras formas de representación. Sin embargo, más que perder relevancia, la **planta** experimenta una reconfiguración profunda. La distinción entre **plantas a priori** —aquellas que se originan en un sistema geométrico, compositivo o simbólico— y **plantas a posteriori**, derivadas de procesos volumétricos, dinámicas materiales o campos topológicos, permite comprender cómo se ha transformado el pensamiento arquitectónico en relación con la forma y el espacio.

Este artículo propone un estudio teórico y conceptual de la **planta** como estructura epistemológica, atendiendo a sus variaciones morfológicas y topológicas desde el Clasicismo hasta la Neo vanguardia. El propósito no es elaborar un análisis de obras particulares —como frecuentemente se hace al estudiar **plantas** modernas o contemporáneas—, sino desarrollar un marco conceptual capaz de explicar cómo la **planta** traduce las condiciones cambiantes del proyecto arquitectónico. Desde las geometrías elementales hasta los dispositivos diagramáticos contemporáneos, la **planta** constituye un campo de conocimiento que permite interpretar tanto las continuidades como las rupturas en la disciplina.

Para ello, se aborda un recorrido estructurado en cuatro momentos. En primer lugar, se analiza la **planta** como operación intelectual, como forma de abstracción y como elemento que sostiene la relación entre forma, uso y técnica. En segundo lugar, se examina el conjunto de **plantas a priori**, cuya lógica geométrica, compositiva u orgánica antecede a la volumetría y se inscribe en una larga tradición disciplinar que abarca desde la arquitectura clásica hasta ciertos principios del Movimiento Moderno. En tercer lugar, se desarrolla el concepto de **plantas a posteriori**, categoría que agrupa configuraciones surgidas de procesos dinámicos, topológicos o materiales y que adquieren especial relevancia en la arquitectura contemporánea. Finalmente, se elaboran una serie de reflexiones críticas que permiten entender la vigencia de la **planta** en un contexto marcado por la digitalización, la multiplicación de sistemas representacionales y la expansión de las metodologías proyectuales.

Autores como Montaner (2002), Giedion (1995), Rowe (1976) y Allen (1999) han insistido en la capacidad de la **planta** para condensar la racionalidad interna de una obra arquitectónica, incluso cuando la forma final se aleja de figuras geométricas regulares. La **planta**, en su condición de abstracción, es capaz de reducir la complejidad tridimensional del espacio y hacer explícitas las relaciones entre áreas, circulaciones, densidades y límites. Desde esta perspectiva, la **planta** no debe entenderse como un mero dibujo derivado, sino como un espacio teórico donde se producen equivalencias formales, decisiones de proyecto y operaciones intelectuales.

La arquitectura contemporánea, por su parte, incorpora nuevas lógicas morfológicas y

topológicas que tensionan la relación tradicional entre forma y función. La aparición de superficies continuas, campos informacionales, estructuras plegadas o geometrías paramétricas introduce un conjunto de problemas que demandan una revisión del papel de la **planta**. Aunque algunas corrientes postulan la obsolescencia del dibujo en **planta** frente a modelos tridimensionales o simulaciones digitales, lo cierto es que la **planta** continúa desempeñando una función estructural: permite establecer un corte conceptual que organiza las múltiples posibilidades del espacio, fijando relaciones que no pueden observarse directamente desde vistas tridimensionales o procesos generativos.

En este artículo se argumenta que la **planta** mantiene su vigencia como modelo epistemológico debido a tres razones fundamentales. Primero, porque es un mecanismo de control intelectual: permite estabilizar y comparar opciones proyectuales, aun cuando estas se generen mediante algoritmos o procesos dinámicos. Segundo, porque articula las dimensiones morfológicas y topológicas del espacio en un plano común donde se hacen visibles las relaciones estructurales. Y tercero, porque constituye un lenguaje compartido por la comunidad disciplinar, una gramática que permite discutir, comunicar y evaluar proyectos en términos comparables.

En síntesis, la **planta** es un territorio conceptual donde se cruzan teoría, técnica y forma. La clasificación entre **plantas a priori** y a posteriori no debe interpretarse como dicotomía rígida, sino como un sistema de categorías que permite describir el tránsito desde órdenes geométricos preestablecidos hacia configuraciones derivadas de procesos informacionales o materiales. La arquitectura contemporánea exige un marco teórico capaz de comprender estas transformaciones, y este artículo busca aportar en esa dirección mediante una aproximación rigurosa, coherente y disciplinar.

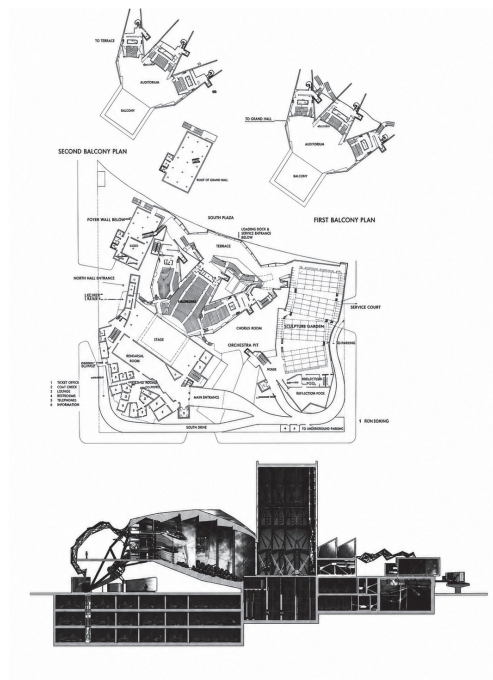


Figura 1. Híbrido entre teoría Geodésica e Hipersuperficie topológica concurso 1995/ Opera Cardiff

Morfología, topología y la planta como dispositivo epistemológico

La arquitectura ha desarrollado históricamente un conjunto de herramientas conceptuales destinadas a comprender y organizar la complejidad espacial. Entre ellas, la **Morfología** y la topología constituyen dos dimensiones fundamentales del pensamiento arquitectónico contemporáneo, pues permiten articular el análisis de la forma, la estructura y los vínculos internos del espacio más allá de la geometría tradicional. La **planta arquitectónica**, en este contexto, opera como un dispositivo epistemológico capaz de sintetizar ambas dimensiones, convirtiéndose en un campo teórico donde se cruzan procesos geométricos, materiales, funcionales y perceptivos.

La **Morfología arquitectónica** se define como el estudio sistemático de la forma construida y de las relaciones internas que la constituyen. A diferencia de la simple descripción geométrica, la **Morfología** se interesa por la estructura interna de la forma, por las variaciones entre sus componentes y por los principios que organizan sus transformaciones.

Como han señalado Clark y Pause (1996), la **Morfología** no es un catálogo de figuras, sino un sistema conceptual que permite interpretar la arquitectura mediante patrones recurrentes, operaciones formales y relaciones espaciales. En este sentido, la **planta** es una de las expresiones privilegiadas de la **Morfología**, pues en ella se condensan procesos de ordenación que, en tres dimensiones, podrían resultar menos evidentes.

Por otro lado, la **topología** introduce un giro decisivo en la comprensión del espacio arquitectónico. A diferencia de la geometría clásica —centrada en proporciones, medidas y figuras—, la topología se ocupa de las propiedades del espacio que permanecen invariantes bajo deformaciones continuas. En la arquitectura, la topología permite interpretar configuraciones donde la continuidad, la torsión, el plegado, el espesor o la conectividad adquieren mayor importancia que la forma estricta o estable. Autores como Lynn (1999) han demostrado que, en los escenarios contemporáneos, la topología ofrece un marco conceptual más adecuado para describir procesos dinámicos, superficies complejas y arquitecturas que evolucionan mediante **transformaciones** paramétricas o diagramáticas.

La relación entre **Morfología** y topología constituye una de las claves del pensamiento arquitectónico contemporáneo. Mientras la **Morfología** se ocupa de la forma como estructura organizada —es decir, de su composición y de sus relaciones internas—, la topología introduce un nivel de análisis que desborda la estabilidad geométrica, permitiendo comprender cómo el espacio se deforma, se contorsiona o adquiere continuidad sin perder su identidad. Desde esta perspectiva, la **planta** opera como un punto de confluencia: es una representación que, aunque bidimensional, es capaz de contener tanto las estructuras morfológicas regulares como las abstracciones topológicas más complejas.

Hablar de la **planta** como dispositivo epistemológico implica reconocer su valor como herramienta de conocimiento. La **planta** no es únicamente un resultado gráfico, sino un mecanismo conceptual mediante el cual el arquitecto organiza el pensamiento proyectual. En la **planta**, se toman decisiones sobre límites, articulaciones, vacíos, continuidades, circulaciones y proporciones, pero también se establecen relaciones entre cuerpos, funciones y sistemas materiales. La **planta** permite al arquitecto operar en un espacio abstracto donde las decisiones pueden evaluarse con claridad, compararse entre sí y ajustarse antes de llegar al volumen tridimensional.

Giedion (1995) afirmaba que la **planta** constituye la “estructura intelectual de la obra arquitectónica”, en el sentido de que permite comprender sus relaciones internas sin necesidad de ver el edificio completo. La **planta** es, así, una síntesis cognitiva donde se integran elementos que en la realidad pueden desplegarse en diversas direcciones, alturas o profundidades. La abstracción bidimensional no elimina la complejidad espacial, sino que la transforma en relaciones legibles.

Rowe (1976), por su parte, defendía que la **planta** es un terreno privilegiado para el pensamiento crítico, pues en ella se revela la lógica interna del proyecto. Incluso arquitecturas

aparentemente fluidas o irregulares pueden analizarse mediante **plantas** que, lejos de ser simples dibujos, constituyen una cartografía conceptual del orden espacial. La **planta**, en este sentido, es un artificio teórico donde se hacen visibles las decisiones del arquitecto y donde se plantean las preguntas fundamentales de la disciplina: cómo organizar, cómo dividir, cómo articular, cómo habitar.

El desarrollo de herramientas digitales y procesos paramétricos no ha desplazado esta condición epistemológica. Aunque los modelos tridimensionales permiten representar superficies complejas o simular comportamientos materiales, siguen dependiendo de la **planta** para articular decisiones fundamentales. La **planta** facilita la fijación de límites, la lectura de proporciones horizontales, la compresión de flujos, la asignación de programas y la identificación de tensiones espaciales. Incluso cuando un proyecto se genera mediante algoritmos, la **planta** opera como corte conceptual que permite evaluar y comparar resultados. En este sentido, la **planta** no es un residuo técnico del pasado, sino un artefacto teórico que se integra y adapta a los nuevos lenguajes de la disciplina.

La **planta arquitectónica**, por lo tanto, puede definirse como un sistema híbrido entre la **Morfología** y la topología. Desde la **Morfología**, la **planta** ofrece un registro claro de proporciones, ritmos, modularidades, jerarquías y patrones de organización. Desde la topología, permite comprender la continuidad, la conectividad, las relaciones de proximidad, la aparición de campos espaciales o la torsión de los límites. Esta condición dual convierte a la **planta** en un espacio conceptual altamente flexible: es capaz de representar tanto lo estable como lo variable, lo preestablecido y lo emergente, lo axial y lo contorsionado.

En términos epistemológicos, la **planta** puede ser considerada un **modelo cognitivo del espacio**. A diferencia de otras representaciones, como la perspectiva o el modelo tridimensional, la **planta** establece un marco de pensamiento donde las decisiones pueden tomarse de manera abstracta, comparativa y sistemática. La **planta** no reproduce el espacio, sino que lo produce: en ella se generan equivalencias conceptuales, se definen relaciones internas y se construye la lógica del proyecto. Por esa razón, incluso arquitecturas generadas por procesos no lineales siguen requiriendo **plantas** que permitan estabilizar decisiones y articular el pensamiento proyectual.

Finalmente, es importante señalar que la **planta** opera también como un lenguaje común entre arquitectos, docentes e investigadores. Su carácter normado permite discutir con precisión problemas espaciales, comparar configuraciones y transmitir información compleja a través de un sistema gráfico compartido. Esta condición comunicativa refuerza su rol epistemológico, en tanto se convierte en un espacio de intercambio intelectual donde convergen tradiciones históricas, innovaciones técnicas y experimentaciones contemporáneas.

Plantas a priori: orden, geometría y estructuras morfológicas estabilizadas

La categoría de **plantas a priori** alude a configuraciones espaciales cuya lógica antecede a la forma construida. A diferencia de los procesos contemporáneos basados en campos, deformaciones o dinámicas informacionales, las **plantas a priori** se fundamentan en estructuras geométricas, compositivas o simbólicas que condicionan el proyecto desde su origen. Se trata de configuraciones donde el orden es previo al acto proyectual y donde la forma no emerge del proceso sino de un conjunto de leyes establecidas.

Estas **plantas** constituyen una parte esencial de la tradición disciplinar y permiten comprender la arquitectura como un campo donde la racionalidad, la proporción y la geometría se articulan para dar lugar a espacios coherentes y duraderos. Aunque puedan parecer alejadas de las preocupaciones contemporáneas, las **plantas a priori** mantienen vigencia como modelos conceptuales, pues ofrecen un marco de análisis donde las relaciones internas de la forma pueden estudiarse con claridad. Además, permiten observar el modo en que la disciplina ha construido históricamente sus fundamentos **morfológicos**.

La geometría elemental como estructura de pensamiento

El primer conjunto de **plantas a priori** se origina en las geometrías elementales: cuadrado, círculo, rectángulo, triángulo y cruz. Estas figuras no son meros contenedores formales, sino abstracciones que condensan valores simbólicos, ordenadores y cognitivos. En la tradición clásica, el cuadrado expresa estabilidad y permanencia; el círculo remite a la perfección y al movimiento continuo; el rectángulo permite la modulación y la expansión ordenada; la cruz articula ejes de simetría fundamentales para la organización jerárquica.

La razón de la persistencia de estas figuras, como señala Montaner (2002), radica en su capacidad para sintetizar relaciones espaciales complejas mediante operaciones simples: dividir, centrar, duplicar, ampliar o rotar. Cada operación remite a una lógica de orden donde la **planta** establece un sistema de correspondencias internas que regulan el proyecto. La abstracción geométrica es, por lo tanto, una forma de conocimiento que permite estructurar el espacio antes de que este adquiriera materialidad.

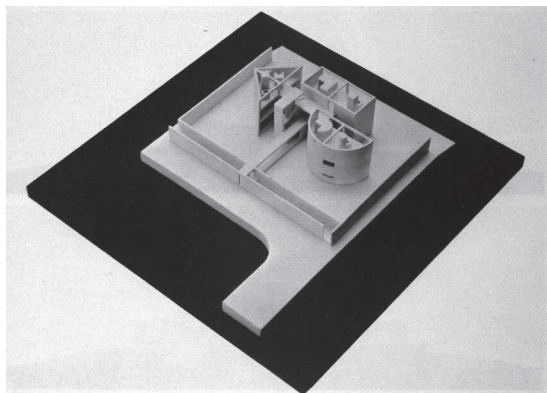


Figura 2. One half house John Hejduk

Fuente: <https://archeyes.com/one-half-house-by-john-hejduk-the-art-of-subtraction/>

Las geometrías elementales también operan como matrices generativas. Al establecer un orden previo, condicionan la distribución programática, la articulación de las circulaciones y la relación entre partes. Incluso cuando la forma tridimensional se complejiza, la **planta** mantiene la huella geométrica del sistema inicial, funcionando como una estructura subyacente que organiza el conjunto. Esta persistencia demuestra que la geometría no es un recurso meramente compositivo, sino una **epistemología del proyecto**.

La composición como lógica interna del espacio

El pensamiento compositivo ha sido otro de los pilares en la configuración de **plantas a priori**. La composición no debe comprenderse como una técnica decorativa, sino como un sistema intelectual orientado a ordenar relaciones espaciales mediante principios como simetría, proporción, contraste, ritmo, equilibrio y jerarquía. En la **planta**, estos principios permiten organizar la forma de manera coherente, estableciendo correspondencias entre elementos que, en tres dimensiones, pueden ocultarse tras la complejidad volumétrica.

Clark y Pause (1996) sostienen que la composición constituye una estructura conceptual que antecede al proyecto. Esta estructura es independiente de la función, la materialidad o la técnica, lo que demuestra su capacidad de operar como un sistema intelectual abstracto. En la **planta**, la composición determina la posición de los espacios, la secuencia de usos, las relaciones de proximidad y las posibilidades de circulación. Aunque la arquitectura contemporánea haya cuestionado la noción clásica de composición, sus principios siguen presentes en muchos proyectos bajo otras formas: patrones, alineamientos, gradientes o

regulaciones geométricas implícitas.

La composición también introduce la idea de proporción como regulador de la percepción. Las proporciones no son únicamente relaciones numéricas; funcionan como operadores que ordenan la experiencia espacial. La **planta**, en este caso, actúa como el soporte donde estas proporciones pueden explicitarse y manipularse con precisión. La percepción humana, como advierten Rowe (1976) y Rasmussen (1959), responde a patrones de orden que la **planta** ayuda a estabilizar.

La organización celular y los sistemas modulares

Otra variante de las **plantas** a priori se encuentra en las configuraciones basadas en sistemas celulares o modulares. Este tipo de **planta** se genera a partir de una unidad mínima repetible —un módulo, una celda, un compartimiento— que, al replicarse, produce estructuras espaciales de diversa escala. Se trata de configuraciones donde la repetición, la agregación y la modulación constituyen principios organizadores anteriores a la forma completa.

La organización celular se apoya en leyes matemáticas y geométricas: retículas ortogonales, diagramas triangulares, hexágonos o tramas radiales. Estas retículas ofrecen un campo de posibilidades donde la **planta** opera como superficie de despliegue de una lógica combinatoria. La arquitectura moderna explotó ampliamente este recurso, pero sus raíces se remontan al pensamiento clásico y medieval, donde el módulo constituía una unidad normativa capaz de garantizar la coherencia del espacio.

A nivel epistemológico, la **planta** modular introduce la idea de sistema. No se trata ya de una figura aislada, sino de una estructura capaz de expandirse, contraerse o rearticularse según las necesidades del programa. El módulo convierte al espacio en una red de relaciones internas reguladas por una regla previa, lo que refuerza el carácter **a priori** de estas **plantas**. El modularidad, además, permite un tipo de lectura analítica donde las continuidades y discontinuidades se hacen evidentes en la **planta** con una claridad difícil de alcanzar en otras representaciones.

La planta orgánica como totalidad previa

A diferencia de las **plantas** geométricas o modulares, la **planta** orgánica parte del concepto de totalidad como principio generador. En esta categoría, la **planta** no se construye mediante la suma de partes ni a partir de figuras elementales, sino que surge de una idea unitaria. La forma no se descompone fácilmente en elementos independientes, sino que

presenta una continuidad interna que remite a la estructura de un organismo.

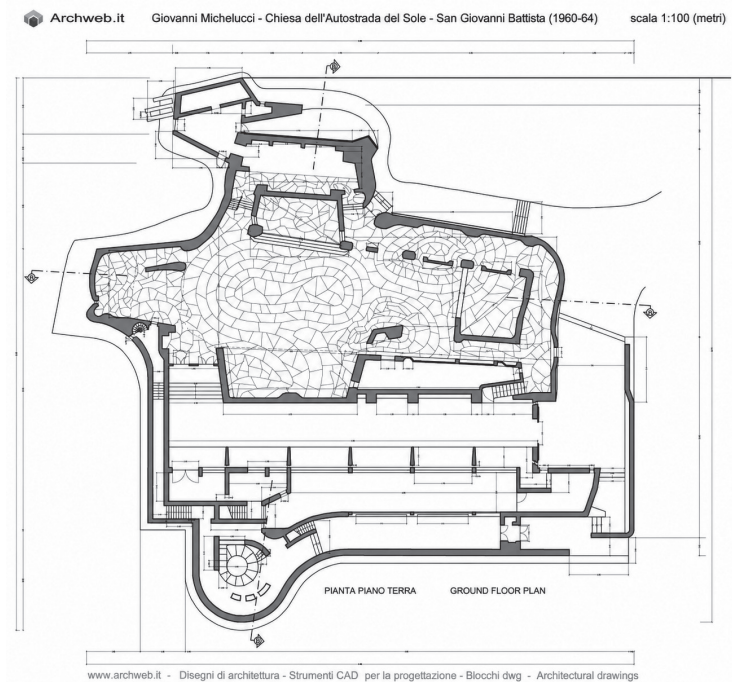


Figura 3. Iglesia dell'Autostrada Florencia 1962 Giovanni Michelucci

Fuente: https://www.archweb.com/es/arquitecturas/Carretera-de-la-iglesia-del-sol/#google_vignette

Esta concepción se vincula al pensamiento vitalista y a los enfoques donde la lógica formal responde a tensiones internas de la totalidad. La **planta** orgánica no implica necesariamente irregularidad; su carácter **a priori** radica en que la idea general precede al análisis de partes. La arquitectura moderna y algunas corrientes expresionistas exploraron esta lógica, pero su fundamento teórico se encuentra en una larga tradición donde la arquitectura se comprendía como una entidad viva, coherente y autosuficiente.

La **planta** orgánica, desde la perspectiva epistemológica, introduce la noción de estructura profunda: un orden subyacente que no se deriva de la forma externa ni de una geometría preexistente, sino de relaciones internas que organizan el espacio como un todo. Este tipo de estructura permite comprender la arquitectura como un sistema de tensiones donde la **planta** actúa como la expresión más adecuada de la unidad interna del proyecto.

Formas determinadas por fuerzas externas

El último grupo de **plantas a priori** corresponde a aquellas configuraciones derivadas de fuerzas externas. Aquí, la **planta** se genera a partir de leyes que no pertenecen a la geometría clásica ni a la composición, sino a sistemas ajenos a la disciplina: aerodinámica, hidrodinámica, técnicas constructivas, presiones estructurales o incluso condicionantes ambientales.

Estas **plantas** no son a posteriori en sentido estricto, puesto que su forma no surge como residuo de un proceso volumétrico. La fuerza externa actúa como ley previa que determina la forma antes de que el arquitecto intervenga directamente. De esta manera, la **planta** se convierte en una huella gráfica de un sistema físico o material. Este tipo de aproximación trascendió la arquitectura moderna —por ejemplo, en estructuras tensadas o envolventes aeroformadas— y reaparece en la contemporaneidad cuando la arquitectura retoma patrones científicos o matemáticos como principios formales.

Las plantas a priori como modelos del pensamiento disciplinar

Las **plantas a priori** no constituyen sólo un conjunto de figuras históricas; representan un modo de pensar la arquitectura basado en el control, la coherencia interna y la estabilidad formal. Su valor no radica en su apariencia, sino en el tipo de razonamiento que promueven: un razonamiento abstracto donde las relaciones espaciales pueden anticiparse antes de que la forma adquiera materialidad.

Este modelo ha sido fundamental para el desarrollo de la disciplina, pues ofrece un marco teórico donde la **planta** se convierte en el lugar esencial de articulación entre pensamiento y forma. Aunque la arquitectura contemporánea introduzca procesos dinámicos y estructuras no lineales, las **plantas a priori** continúan siendo referencia para evaluar la coherencia espacial, la claridad organizativa y la estructura conceptual de un proyecto.

En suma, las **plantas a priori** representan una tradición epistemológica que entiende el espacio como figura organizada y estable. Constituyen un campo teórico donde la arquitectura define su racionalidad interna y donde la **planta** adquiere su forma más abstracta, más conceptual y más disciplinariamente precisa.

Plantas a posteriori: procesos, topologías y Morfologías emergentes

Si las **plantas a priori** se sustentan en principios previos al proyecto —geometría, composición, módulo, orden orgánico o leyes externas—, las **plantas a posteriori** se sitúan

en el extremo opuesto: surgen como consecuencia de procesos espaciales, materiales o topológicos que anteceden la fijación bidimensional de la forma. Estas **plantas** no determinan la arquitectura desde el inicio, sino que traducen a un plano horizontal una serie de relaciones generadas en un campo tridimensional, deformado, dinámico o continuo.

En las arquitecturas contemporáneas, caracterizadas por la emergencia de superficies complejas, volúmenes plegados, sistemas paramétricos y diagramas informacionales, la **planta** se vuelve un producto derivado. Su condición epistemológica cambia radicalmente: ya no es un regulador previo, sino un instrumento que captura un momento específico dentro de una secuencia de transformaciones. En este contexto, la **planta** deja de ser un modelo de orden para pasar a funcionar como un registro —preciso y analítico— de dinámicas espaciales que no pueden expresarse plenamente mediante geometrías regulares.

Las **plantas a posteriori**, por lo tanto, introducen una nueva forma de pensar el espacio. No representan la estabilidad, sino la condición emergente de una forma en transformación. Constituyen un campo conceptual donde las nociones de continuidad, flujo, gradiente y variación sustituyen a la jerarquía, la composición y la proporción clásica. Desde esta perspectiva, la **planta** sigue siendo un elemento fundamental del pensamiento arquitectónico, pero su rol cambia: ya no produce orden, sino que registra complejidad.

Planta anómala: ruptura del noma geométrico tradicional

El primer tipo de **planta** a posteriori puede denominarse “**planta anómala**”, término que proviene del griego *a-nomos*, es decir, “sin ley”. En estas configuraciones, la **planta** no responde a sistemas geométricos ni a principios compositivos; en cambio, surge como consecuencia de procesos espaciales abiertos donde intervienen lógicas ajenas a la regularidad formal: fragmentación, colisión de volúmenes, torsiones locales, irregularidades programáticas, desplazamientos estructurales o decisiones proyectuales no lineales.

La anomalía no debe entenderse como caos, sino como un tipo de orden alternativo. En la **planta anómala**, la lógica interna se construye a partir de la interacción entre elementos heterogéneos que no responden a un mismo sistema de reglas. Esta **planta** registra discontinuidades, desplazamientos súbitos o articulaciones inesperadas, que sólo pueden comprenderse como resultado de un proceso desarrollado en tres dimensiones. La **planta** aparece aquí como consecuencia tardía de una forma compleja cuya lógica principal no reside en el plano horizontal.

Desde el punto de vista epistemológico, la **planta anómala** introduce una resistencia a la lectura clásica. Al no expresar simetrías, ejes o proporciones regulares, desafía los mecanismos tradicionales de interpretación y obliga a leer el espacio como un campo de relaciones variables. Esta condición es representativa de un período donde la arquitectura

comienza a desprenderse de la estabilidad geométrica para explorar posibilidades más experimentales, vinculadas a la fragmentación, la ruptura y la discontinuidad formal.

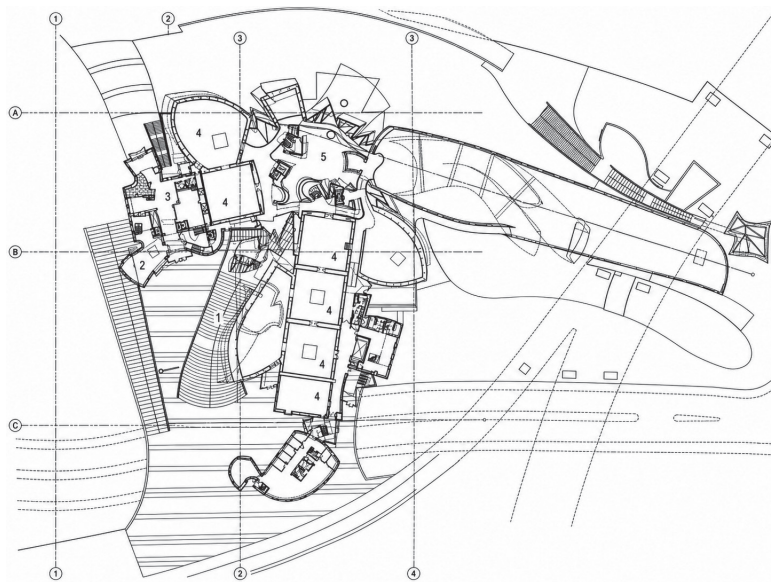


Figura 4. Planta híbrida entre anómala y anamórfica museo Guggenheim de Bilbao, España 1991-1997 Frank Gehry

Fuente: <https://es.wikiarquitectura.com/edificio/guggenheim-bilbao/>

Planta profunda: teoría de campos, superposición y ambigüedad figura-fondo

La segunda categoría, la **planta** “profunda”, se vincula directamente a la teoría de campos y a las ideas de superposición, densidad y gradiente espacial. En este caso, la **planta** no surge como corte de una forma dada, sino como el registro de intensidades distribuidas en un espacio tridimensional continuo. La **planta** profunda no presenta límites definidos de manera tradicional, sino variaciones de densidad o trama que responden a procesos internos.

La **planta** profunda introduce la ambigüedad figura-fondo como principio **morfológico** fundamental. A diferencia de la **planta** clásica, donde la figura se distingue claramente del vacío, aquí ambas categorías se mezclan. Los límites se disuelven y la distinción entre lleno y vacío deja de ser dicotómica para convertirse en un continuo de intensidades. Este fenómeno lleva a que la **planta** sea difícil de interpretar desde las herramientas convencionales.

La influencia de la teoría de campos se hace visible en la manera en que las relaciones espaciales no se basan en contornos, sino en variaciones: puntos de densidad, líneas de fuerza, direcciones de flujo, gradientes de apertura o cierre. En este tipo de **plantas**, el espacio se comporta como una superficie energética donde las interacciones entre elementos producen efectos perceptuales y funcionales.

El efecto Moiré —producto de la superposición de tramas o patrones— sirve como metáfora conceptual de esta lógica: lo que percibimos en **planta** es el resultado de la interacción entre múltiples capas de información, cuya coincidencia o divergencia produce configuraciones espaciales complejas. En este sentido, la **planta** profunda no representa un objeto, sino un campo de relaciones.

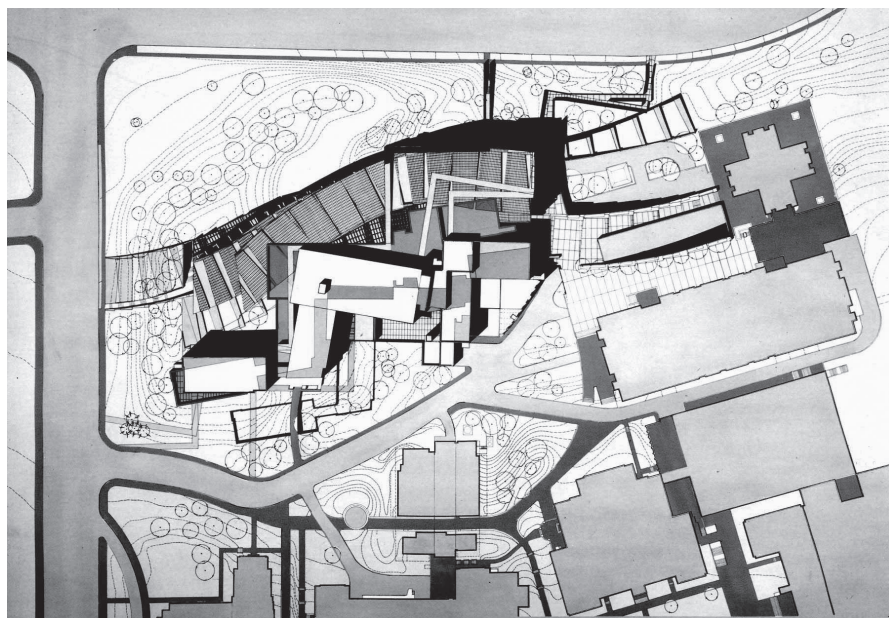


Figura 5. Centro Aronoff de diseño y arte Universidad de Cincinnati Ohio 1988-1996
Peter Eisenman

Fuente: <https://architecture-history.org/architects/architects/EISENMAN/OBJ/1988-1996,%20ARONOFF%20CENTER%20FOR%20DESIGN%20AND%20ART,%20Cincinnati,%20USA.html>

Planta anamórfica: deformación, torsión y variación topológica

La **planta** anamórfica constituye uno de los ejemplos más claros de la transición de la geometría euclidiana hacia la topología. Inspirada en la noción científica de anamorfosis —distorsión que, no obstante, mantiene la continuidad del objeto—, esta **planta** surge como consecuencia de procesos donde el espacio se deforma mediante estiramientos, torsiones, desplazamientos o **transformaciones** paramétricas.

La anamorfosis niega la idea de figura estable: la forma se define a partir de variaciones que pueden ser graduales o abruptas, pero que siempre mantienen una continuidad interna. La **planta** anamórfica, por lo tanto, registra la huella de estas deformaciones. Sus geometrías parecen irregulares, pero responden a relaciones topológicas precisas: continuidad, conectividad y transformación sin ruptura.

Desde la perspectiva epistemológica, la **planta** anamórfica cuestiona la idea de que la representación bidimensional deba derivarse de figuras regulares. El espacio se concibe aquí como algo transformable, y la **planta** como una de las fases de esa transformación. Para entender estas **plantas**, es necesario abandonar la lectura estrictamente geométrica y adoptar un enfoque donde la **planta** se entienda como una instantánea de un proceso continuo.

Autores como D'Arcy Thompson (1917) proporcionan un marco conceptual para comprender estas transformaciones, vinculando las deformaciones morfológicas a fuerzas internas o externas que actúan sobre el organismo espacial. En la arquitectura, este enfoque se traduce en la comprensión del espacio como entidad deformable cuyas **transformaciones** pueden registrarse en la **planta**, aun cuando su origen no se encuentre en el plano horizontal.

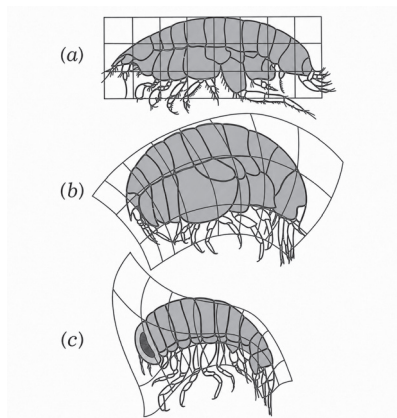


Figura 6. *Sobre el creciente y la forma* D Arcy Thompson

Fuente: https://ludus-vitalis.org/html/textos/34/34_01_aldama_et_al.pdf

Planta fluctuante: continuidad espacial, superficies activas y lógicas de pliegue

La cuarta categoría —la **planta** fluctuante— responde a una concepción contemporánea del espacio basada en la continuidad entre suelo, techo y envolvente. La arquitectura de superficies continuas, pliegues o espacios emergentes introduce un tipo de **planta** que no puede entenderse como sección horizontal estable, sino como parte de un sistema mayor donde los planos se comportan como campos activos.

En la **planta** fluctuante, el suelo puede elevarse, plegarse o tensarse, generando cambios en la altura y la conexión entre espacios. Esta condición provoca que la **planta** ya no represente únicamente áreas funcionales, sino gradientes de proximidad y relaciones tridimensionales complejas. Las superficies activas introducen discontinuidades en el plano horizontal, pero estas discontinuidades responden a una continuidad global del espacio.

La **planta** fluctuante se vincula estrechamente con nociones topológicas: pliegue, continuidad, conectividad, deformación, superposición. El pliegue, en particular, se convierte en operador conceptual mediante el cual el espacio adquiere densidad intelectual. La **planta** registra estos pliegues como curvaturas, desplazamientos o variaciones de espesor que alteran la lectura clásica del espacio.

Este tipo de **planta** emerge en escenarios donde el proyecto ya no se basa en la composición, sino en la manipulación de superficies continuas. La **planta** no antecede la forma, sino que la captura en el momento en que el espacio se articula de acuerdo con lógicas tridimensionales.

En este sentido, la **planta** fluctuante representa la idea contemporánea de que el espacio es un campo continuo donde las variaciones internas producen experiencias cualitativamente diferenciadas.

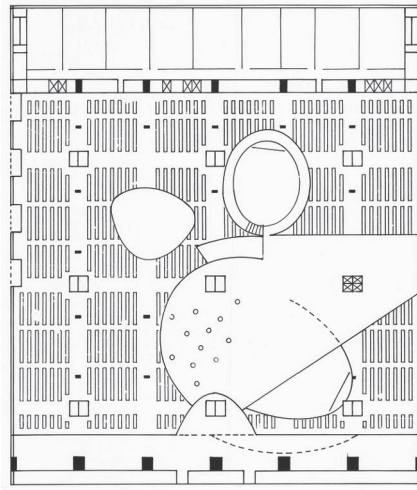


Figura 7. Biblioteca Jussieu, concurso 1992 Rem Koolhaas (OMA)
Fuente: <https://tecne.com/arquitectura/koolhaas-ausencia-de-edificio/>

Plantas a posteriori como formas de conocimiento

Más allá de su diversidad, las **plantas a posteriori** comparten un rasgo epistemológico esencial: se originan en procesos que anteceden su representación. No son principios, sino resultados. No regulan, sino que explican. No establecen orden, sino que traducen densidades espaciales complejas.

Sin embargo, esta condición no reduce su valor teórico; por el contrario, lo amplifica. La **planta** a posteriori permite comprender cómo se articulan procesos espaciales que, de otra forma, resultarían opacos. Constituye un marco cognitivo donde las **transformaciones** tridimensionales pueden analizarse mediante un sistema gráfico estable y compartido disciplinariamente.

En este sentido, la **planta** a posteriori no reemplaza a la geometría ni a la composición, sino que introduce nuevas formas de entender el espacio: como campo, como continuidad, como deformación, como variación. La **planta** se convierte en el lugar donde estas abstracciones adquieren precisión cognitiva. Su valor no radica en su capacidad para imponer orden, sino en su habilidad para revelar las lógicas internas del espacio contemporáneo.

Metodología demostrativa

La presente investigación se desarrolla mediante una **metodología demostrativa**, entendida como un enfoque orientado a la elaboración, articulación y validación interna de un marco conceptual sin recurrir a procedimientos empíricos, estadísticos ni experimentales. Esta metodología, ampliamente utilizada en estudios teóricos dentro de la arquitectura, se sustenta en el **razonamiento lógico-argumentativo**, la **coherencia discursiva** y la **consistencia epistemológica** de las categorías que se analizan.

En primera instancia, el trabajo adopta un **método analítico-conceptual**, centrado en la identificación, desagregación y problematización de nociones fundamentales vinculadas a la **planta arquitectónica**, la **Morfología** y la topología. Este análisis se desarrolla a partir de la revisión crítica de aportes teóricos provenientes de la historia disciplinar, la teoría del proyecto y los estudios **morfológicos** contemporáneos. De autores como Montaner, Giedion, Rowe, Clark & Pause, Allen y Zaera-Polo se extraen categorías y marcos interpretativos que permiten construir un corpus teórico consistente.

En segunda instancia, la investigación aplica un **método comparativo-demostrativo**, orientado a establecer relaciones estructurales entre distintos modos históricos de concebir la **planta arquitectónica**. Este procedimiento permite fundamentar la distinción entre **plantas a priori** y **plantas a posteriori**, así como demostrar su pertinencia dentro del campo teórico actual. El contraste epistemológico entre Clasicismo, Vanguardia y Neovanguardia se realiza no como análisis histórico-descriptivo, sino como ejercicio conceptual destinado a evidenciar diferentes lógicas proyectuales y estructuras de pensamiento disciplinar.

En tercer lugar, la argumentación se apoya en un **método reconstructivo**, consistente en reorganizar y reinterpretar los conceptos existentes para demostrar cómo la **planta** funciona como un dispositivo cognitivo capaz de articular **Morfología** y topología. Este método permite sustentar la tesis de que la **planta** no desaparece en la arquitectura contemporánea, sino que se transforma para asumir un rol interpretativo y analítico en escenarios dominados por procesos generativos complejos.

Finalmente, la investigación utiliza un **método sintético-demostrativo**, mediante el cual se integran las categorías analizadas con el fin de elaborar una teoría coherente del papel epistemológico de la **planta** en la arquitectura actual. A diferencia de las metodologías experimentales, la metodología demostrativa se orienta a **validar internamente** la consistencia de un sistema conceptual, lo que resulta especialmente pertinente en estudios teóricos cuyo objetivo es producir conocimiento disciplinar más que evidencia empírica.

En suma, la metodología demostrativa adoptada permite construir un marco teórico robusto, esclarecer las relaciones entre forma, proceso y representación, y demostrar la validez de distinguir entre **plantas a priori** y **plantas a posteriori** como categorías que ex-

plican **transformaciones** fundamentales del pensamiento arquitectónico contemporáneo.

Matrices epistemológicas: clasicismo, vanguardia y neo vanguardia

La arquitectura, entendida como disciplina con una tradición intelectual acumulada, no puede desprenderse completamente de los marcos epistemológicos que han configurado su desarrollo histórico. El proyecto arquitectónico se transforma a lo largo del tiempo no solo por influencias técnicas o materiales, sino por la reformulación de las categorías conceptuales que determinan cómo se concibe la forma, cómo se organiza el espacio y qué significa proyectar. La distinción entre **plantas a priori** y **plantas a posteriori** encuentra un sustento sólido cuando se analiza el pensamiento arquitectónico a través de tres grandes matrices epistemológicas: el **Clasicismo**, la **Vanguardia** (especialmente el Movimiento Moderno) y la **Neo vanguardia** contemporánea.

Cada una de estas matrices no debe entenderse como un período fijo, ni como una secuencia de superaciones simples, sino como un **conjunto de principios teóricos** que permanecen activos en el pensamiento arquitectónico y que conviven simultáneamente. Lo que varía, más que los procedimientos concretos, es la manera en que cada matriz define la relación entre forma, espacio, técnica y representación.

Analizar estas matrices permite comprender por qué determinadas tipologías de **planta** surgen en ciertos momentos históricos y adquieren relevancia como estructuras de pensamiento. Asimismo, posibilita identificar cómo las **transformaciones** contemporáneas en **Morfología** y topología derivan en nuevas formas de representación y, en particular, en la aparición de **plantas a posteriori**.

Clasicismo: orden, proporción y representación normativa

El Clasicismo constituye la primera matriz epistemológica relevante para entender la **planta arquitectónica**. Más que un estilo, el Clasicismo es un sistema intelectual que articula principios geométricos, compositivos y simbólicos para generar estructuras espaciales coherentes y jerárquicas. La **planta**, en este contexto, es la manifestación más pura del orden racional.

Las características principales de esta matriz incluyen:

1. La preeminencia de la geometría estable

- Figuras elementales: cuadrado, rectángulo, círculo, cruz.
- Proporciones reguladoras, simetrías axiales y relaciones numéricas.
- Una concepción pitagórica de la forma como armonía intrínseca del universo.

2. El valor de la proporción como regulador epistemológico

- La proporción garantiza la coherencia interna de la forma.
- En **planta** esto se traduce en módulos, ritmos y repeticiones ordenadas.

3. La planta como norma previa

- La **planta** se concibe como estructura primaria del proyecto.
- Define jerarquías espaciales, secuencias de recorrido y límites claros entre figura y fondo.

4. Tipología como mecanismo de conocimiento

- Los tipos arquitectónicos establecen relaciones estables entre forma y uso.
- La **planta** tipológica se convierte en un arquetipo transmisible disciplinariamente.

Para el pensamiento clásico, la **planta** no es un resultado sino un principio. Su valor radica en su estabilidad y en su capacidad para generar formas coherentes antes de que la arquitectura se materialice. En términos epistemológicos, la **planta** clásica expresa una visión del espacio como entidad ordenada, legible y estructurada mediante leyes geométricas universales.

Vanguardia: técnica, racionalidad moderna y planta libre

La Vanguardia —particularmente el Movimiento Moderno— constituye la segunda gran matriz epistemológica. Aunque suele interpretarse como ruptura respecto del Clasicismo, en términos epistemológicos conserva algunos principios (claridad, racionalidad, abstracción), pero introduce cambios decisivos en la relación entre **planta**, forma y técnica.

La Vanguardia moderna se caracteriza por:

1. La integración de técnica y forma

- La tecnología del acero y del hormigón armado permite liberar la **planta**.
- La estructura deja de coincidir con los muros portantes.
- La **planta** libre rompe con la jerarquía axial clásica.

2. La abstracción como principio formal

- Disolución de ornamentos y elementos figurativos.
- Predominio de planos, volúmenes puros, y relaciones espaciales funcionales.

3. La planta como instrumento funcional y racional

- Se privilegia la eficiencia del uso, la circulación, la ventilación y la iluminación.
- Las decisiones en **planta** responden a necesidades programáticas más que simbólicas.

4. El espacio-tiempo como dimensión conceptual

- Introducción de la continuidad espacial y del movimiento en la arquitectura.
- La **planta** se convierte en un operador para la fluidez espacial.

5. Crítica a la composición clásica

- Rechazo de la simetría y del eje como ordenadores rígidos.
- La forma surge de la utilidad y de la técnica.

En la matriz moderna, la **planta** sigue siendo un **a priori**, pero su lógica cambia: ya no regula la forma mediante proporciones, sino mediante relaciones funcionales y estructurales. La **planta** libre, descrita por Giedion (1995), se convierte en el emblema de esta matriz. El orden geométrico cede su lugar a un orden lógico y técnico. Sin embargo, la **planta** sigue siendo el punto de partida intelectual del proyecto.

Neo vanguardia: topologías, diagramas, campos y mutación formal

La tercera matriz epistemológica, la **Neo vanguardia**, incorpora un conjunto de **transformaciones** profundas que repercuten directamente en el modo de pensar la **planta**. Aunque suele asociarse a corrientes como el deconstructivismo, el parametricismo o las arquitecturas informacionales, esta matriz no es homogénea; más bien, se trata de un espectro amplio de teorías que coinciden en cuestionar la geometría estable como fundamento del espacio.

Las características principales de la matriz neo vanguardista incluyen:

1. La topología como fundamento espacial

- La atención se desplaza desde la forma estable a la forma continua.
- La identidad del espacio se define por relaciones de conectividad y continuidad.
- La **planta** registra variaciones de un campo tridimensional en transformación.

2. La emergencia del diagrama como herramienta generativa

- El diagrama desplaza a la composición como método de organización espacial.
- La **planta** ya no regula la forma, sino que representa una etapa del proceso.
- El pensamiento diagramático introduce nociones como vector, flujo, intensidad o gradiente.

3. Materialidad como generadora de forma

- La técnica no solo libera la forma: ahora la produce.
- Sistemas materiales complejos (doble piel, envolventes activas, superficies tensadas) generan **plantas** que emergen de la lógica material.

4. Complejidad morfológica y multiplicidad

- La **planta** deja de ser el lugar de estabilidad geométrica.
- Puede fragmentarse, deformarse o mutar según condiciones internas del proyecto.
- Se introducen conceptos como pliegue, torsión, bifurcación o campos de fuerza.

5. Primacía del proceso sobre el resultado

- El proyecto se concibe como un sistema dinámico.
- La **planta** es un corte analítico de un proceso continuo, no una figura fija.

Estas **transformaciones** permiten comprender la aparición de **plantas a posteriori**. El espacio deja de ser una organización prefigurada en **planta** y pasa a ser una entidad tridimensional cuya lógica se expresa parcialmente en el plano horizontal. La **planta** se convierte, entonces, en un registro, una huella, o una “proyección cognitiva” de procesos más complejos.

Interacciones entre matrices: coexistencias y tensiones

Es importante señalar que estas tres matrices epistemológicas no deben entenderse como etapas lineales que se sustituyen mutuamente. En la práctica contemporánea, coexisten y dialogan de manera constante. Un proyecto puede incorporar geometrías clásicas, racionalidad moderna y procesos topológicos simultáneamente.

Por ejemplo:

- Un edificio puede organizarse en **planta** mediante una retícula clásica y, sin embargo, desplegar superficies deformadas propias de la topología contemporánea.
- Un espacio puede utilizar principios funcionales modernos mientras introduce variaciones volumétricas generadas a través de diagramas.
- Una **planta** puede conservar la axialidad clásica, pero su forma final puede responder a procesos informacionales o a condiciones ambientales.

Esta coexistencia muestra que la arquitectura actual no se define por rupturas absolutas, sino por superposiciones epistemológicas. Cada matriz aporta herramientas conceptuales que permiten abordar distintos tipos de problemas. En este sentido, la **planta** —aun en su complejidad contemporánea— mantiene su vigencia como punto de articulación entre tradición y experimentación.

La planta como síntesis epistemológica entre matrices históricas

Las tres matrices evidencian que la **planta arquitectónica** es un campo donde se formalizan las decisiones fundamentales del proyecto. Cada matriz ofrece una interpretación distinta de lo que significa proyectar:

- **En el Clasicismo**, proyectar es ordenar, establecer jerarquías, relacionar proporciones, definir simetrías.
- **En la Vanguardia**, proyectar es racionalizar, liberar la forma, articular la función y la técnica.
- **En la Neovanguardia**, proyectar es procesar, deformar, diagramar, relacionar intensidades.

La **planta** contiene, en cada caso, el rastro de estos principios epistemológicos.

En la matriz clásica, la **planta** expresa una ontología estable del espacio; en la moderna, una funcionalidad racionalizada; en la contemporánea, una **Morfología** emergente. Estas variaciones no anulan la importancia de la **planta**, sino que amplían su significado.

La **planta** se convierte en un espacio conceptual donde:

- el pensamiento arquitectónico puede modelarse,
- la forma puede reconstruirse intelectualmente,
- las relaciones espaciales pueden compararse,
- y las decisiones pueden transmitirse con claridad.

Por ello, incluso las arquitecturas generadas mediante procesos computacionales siguen dependiendo de la **planta** como herramienta analítica. La **planta** es una superficie cognitiva que trasciende las especificidades técnicas de cada época.

Hacia una teoría morfológica y topológica de la planta en la contemporaneidad

La progresiva complejización del proyecto arquitectónico —tanto en términos técnicos como conceptuales— demanda una revisión de las categorías tradicionales con las que se entiende la **planta**. La distinción entre **plantas a priori** y **plantas a posteriori**, desarrollada hasta este punto, permite acercarse a una comprensión más amplia de cómo la disciplina articula su pensamiento espacial. Sin embargo, esta clasificación debe ser entendida como un instrumental conceptual y no como una taxonomía rígida. En esta discusión,

se argumenta que la **planta** sigue siendo un dispositivo epistemológico fundamental porque su capacidad de abstracción le permite incorporar tanto los principios geométricos tradicionales como las variaciones topológicas contemporáneas.

La arquitectura actual opera en un campo donde la forma deja de ser una entidad fija para convertirse en una configuración emergente. La **Morfología** y la topología se entrelazan para producir espacios que ya no pueden describirse únicamente mediante categorías clásicas como figura, proporción o composición. A pesar de ello, la **planta** mantiene su función de representación simplificada, pero cognitivamente potente, capaz de condensar tensiones tridimensionales en un plano bidimensional. Este fenómeno evidencia que la **planta** no es un residuo técnico del pasado, sino una herramienta epistemológica adaptativa que acompaña la evolución de la disciplina.

La vigencia de la planta como abstracción disciplinar

La primera cuestión fundamental es comprender por qué la **planta** sigue siendo relevante en una época donde los modelos tridimensionales digitales permiten visualizar simulaciones complejas, animaciones, análisis de comportamiento estructural, flujos energéticos y variaciones formales generadas algorítmicamente. La razón no reside únicamente en la tradición técnica, sino en la naturaleza cognitiva y epistemológica de la **planta**.

La **planta** es una forma privilegiada de abstracción. Como indica Stan Allen (1999), la arquitectura necesita modelos conceptuales que reduzcan la complejidad sin eliminar la inteligibilidad. La **planta** sintetiza relaciones espaciales que serían difícilmente comparables en un modelo tridimensional. Esta capacidad de reducción selectiva transforma a la **planta** en una herramienta para el pensamiento, más que en un simple registro gráfico.

En la contemporaneidad, donde las formas pueden surgir de datos, algoritmos, simulaciones o diagramas materiales, la **planta** se convierte en un corte conceptual que permite tomar distancia crítica. La **planta** opera como un instrumento de estabilización: fija una vista analítica del proyecto aunque su origen sea dinámico o complejo. Incluso cuando la forma final no pueda explicarse únicamente mediante la **planta**, este dibujo aporta claridad al análisis y permite una lectura comparativa entre diferentes opciones.

La planta como convergencia entre Morfología y topología

Un segundo punto crucial de la discusión es el papel de la **planta** como interfaz entre **Morfología** y topología. La **Morfología** se ocupa de la organización formal y de las relaciones internas de la forma. La topología, por su parte, atiende a las propiedades del

espacio que se mantienen constantes en procesos de transformación continua. En la arquitectura contemporánea, ambas disciplinas se complementan para generar configuraciones complejas donde la continuidad, el pliegue o la deformación son tan importantes como la composición o la proporción.

En este contexto, la **planta** se sitúa en una posición intermedia. Desde la **Morfología**, la **planta** permite identificar patrones, modularidades, jerarquías internas y relaciones de orden. Desde la topología, registra continuidades, deformaciones, densidades o variaciones conectivas que, aunque sean tridimensionales, pueden interpretarse en un plano bidimensional mediante la abstracción conceptual. La **planta** no es un mero dibujo, sino un espacio conceptual donde ambas dimensiones encuentran una traducción comprensible.

Por ejemplo, un espacio que se define mediante un pliegue continuo entre suelo y muro no puede representarse en **planta** según criterios tradicionales. Sin embargo, la **planta** sí puede registrar puntos de inflexión, cambios de dirección o zonas de transición. De esta manera, la **planta** representa no la forma final, sino el comportamiento espacial del proyecto. La topología se hace legible a través de una abstracción morfológica.

Transformaciones epistemológicas entre a priori y a posteriori

La tercera dimensión de la discusión se centra en la relación dinámica entre **plantas a priori** y **plantas a posteriori**. Como se ha argumentado, estas categorías no deben entenderse como opuestas, sino como polos de un espectro conceptual. La arquitectura contemporánea hace uso de ambos modelos de manera simultánea y estratégica.

En determinados casos, una **planta** puede comenzar como **a priori** —por ejemplo, basada en un módulo geométrico— y posteriormente transformarse a partir de procesos materiales o diagramáticos que derivan en una **planta a posteriori**. En otros casos, un proceso complejo puede requerir un ordenamiento final que se introduce a nivel de **planta** para estabilizar la forma emergente. Las iteraciones entre ambos modelos describen el modo en que la disciplina integra tradición y experimentación.

Desde un punto de vista epistemológico, esta interacción demuestra que la **planta** no es un elemento subordinado a una única lógica proyectual. Al contrario, su flexibilidad conceptual permite que se utilice como herramienta reguladora o como herramienta analítica, según el tipo de problema que se busque resolver.

La planta como espacio de articulación metodológica

La cuarta cuestión relevante es la capacidad de la **planta** para articular métodos proyectuales distintos. En la contemporaneidad, el proyecto puede desarrollarse mediante:

- procesos generativos basados en algoritmos,
- diagramas informacionales,
- geometrías paramétricas,
- análisis programáticos,
- **transformaciones** topológicas,
- estrategias compositivas,
- o combinaciones de todos los anteriores.

La **planta** actúa como un punto de convergencia metodológica: independientemente de cómo se genere la forma, la **planta** proporciona un espacio conceptual donde se formalizan decisiones fundamentales. Permite evaluar la compatibilidad entre geometría, programa y circulación; revisar proporciones; establecer relaciones de proximidad; y comparar variaciones del proyecto mediante criterios comunes.

Esta capacidad explicativa hace que la **planta** siga siendo uno de los instrumentos más democráticos del pensamiento arquitectónico: cualquier arquitecto, investigador o crítico puede interpretar un proyecto complejo mediante la lectura de su **planta**, incluso si el proceso generativo es difícil de rastrear. La **planta** democratiza el acceso al pensamiento espacial, algo especialmente valioso en campos donde la complejidad técnica podría dificultar la comprensión.

Planta y epistemología del espacio contemporáneo

Finalmente, es necesario abordar el lugar de la **planta** en la epistemología contemporánea del espacio. Las **transformaciones** morfológicas y topológicas no eliminan la necesidad de representación, sino que exigen representaciones capaces de dialogar con la complejidad. La **planta** se convierte en un territorio conceptual donde el espacio puede leerse de manera crítica y donde la arquitectura puede expresar su racionalidad interna.

Incluso cuando la **planta** no determina la forma —como en las **plantas a posteriori**— sigue revelando la lógica interna del proyecto. Por ello, la **planta** no debe interpretarse como un documento técnico subordinado a la tridimensionalidad, sino como una herramienta conceptual que produce conocimiento. La **planta** es, en este sentido, tanto una forma de representación como una forma de pensamiento.

La arquitectura contemporánea opera en un contexto donde la producción de espacio se

basa en relaciones dinámicas entre materia, técnica, información, programa y cultura. La **planta**, como superficie cognitiva, permite articular estas relaciones y darles un marco legible. Por ello, incluso cuando se diluye la distinción clásica entre **planta**, sección y volumen, la **planta** sigue operando como síntesis epistemológica del proyecto.

Conclusiones

El análisis desarrollado permite afirmar que la **planta arquitectónica** continúa ocupando un lugar central en la construcción epistemológica de la disciplina, no por su condición técnica ni por su vinculación histórica con la representación bidimensional, sino por su capacidad para operar como un **dispositivo cognitivo de alta abstracción**, capaz de articular tradiciones geométricas consolidadas con lógicas espaciales emergentes. La **planta** se configura, así, como un soporte conceptual que persiste más allá de las **transformaciones** morfológicas, programáticas o tecnológicas que caracterizan a la arquitectura contemporánea.

La distinción entre **plantas a priori** y **plantas a posteriori** se demuestra pertinente para comprender el desplazamiento de ciertas categorías fundantes del proyecto. Las **plantas a priori** permiten visualizar un modo de conocimiento donde el orden geométrico, la proporcionalidad y la composición establecen un marco normativo previo a la materialización del espacio. Por el contrario, las **plantas a posteriori** evidencian lógicas en las que la forma ya no deriva de un principio organizador preexistente, sino que emerge de **procesos dinámicos, topológicos o materiales**, cuya representación en **planta** constituye un acto reconstructivo antes que generativo. Esta dualidad no instaaura una oposición excluyente, sino que configura un **continuo epistemológico** que revela las mutaciones del pensamiento arquitectónico.

Desde la **Morfología**, la **planta** permite analizar el comportamiento interno del espacio más allá de su apariencia formal, identificando regularidades y tensiones que organizan la estructura profunda de la obra. Desde la **topología**, posibilita la interpretación de continuidades, deformaciones y gradientes que dan forma a espacialidades complejas que exceden la geometría tradicional. En ambos casos, la **planta** actúa como mediación entre la tridimensionalidad del espacio y la inteligibilidad disciplinar del proyecto, permitiendo traducir procesos complejos a un formato cognitivo compartido.

En términos epistemológicos, la **planta** conserva su relevancia porque opera simultáneamente como **instrumento, lenguaje y modelo**. Como instrumento, facilita la toma de decisiones, la comparación entre alternativas y la identificación de coherencias internas. Como lenguaje, permite la comunicación y la crítica dentro de un marco disciplinar común. Como modelo, articula las relaciones fundamentales entre teoría, técnica y forma, permitiendo que la arquitectura sea pensada, discutida y proyectada desde un espacio

conceptual estable.

Así, la **planta** no debe ser entendida como un residuo de la tradición geométrica clásica ni como una herramienta subordinada frente a las representaciones digitales contemporáneas. Su persistencia radica en su capacidad para **modular la complejidad** del espacio y para situarse en el cruce entre **Morfología** y topología, entre procesos generativos y estructuras conceptuales. La arquitectura contemporánea, con su multiplicidad de enfoques y metodologías, no disuelve la necesidad de la **planta**: la resignifica, ampliando su capacidad para integrar tanto las formas estables del pensamiento arquitectónico como las dinámicas espaciales emergentes.

En suma, la **planta** sigue constituyendo un **núcleo epistemológico irreductible** de la arquitectura. Su doble condición —generativa en las **plantas a priori** y reconstructiva en las **plantas a posteriori**— no debilita su pertinencia; la fortalece al permitir comprender la arquitectura como un campo disciplinar donde coexisten distintos regímenes de representación, distintos modos de producción espacial y distintas formas de organizar conceptualmente el espacio. La **planta** permanece porque sigue siendo el lugar donde la arquitectura piensa, donde el proyecto se articula y donde la teoría adquiere forma.

Referencias

- Levene, R. C. A. F. M. C. (s. f.). *Portada*. <https://www.iberlibro.com/Croquis-8182-Desde-planta-profunda-hacia/8457350330/bd>
- Allen, S. (1999). *Points + Lines: Diagrams and Projects for the City*. Princeton Architectural Press.
- Clark, R., & Pause, M. (1996). *Precedents in Architecture: Analytic Diagrams, Formative Ideas, and Partis*. Van Nostrand Reinhold.
- D'Arcy Thompson, W. (1917). *On Growth and Form*. Cambridge University Press.
- Frampton, K. (1995). *Studies in Tectonic Culture: The Poetics of Construction in Nineteenth and Twentieth Century Architecture*. MIT Press.
- Giedion, S. (1995). *Space, Time and Architecture: The Growth of a New Tradition* (5th ed.). Harvard University Press. (Original publicado en 1941)
- Lynn, G. (1999). *Animate Form*. Princeton Architectural Press.
- Montaner, J. M. (1997). *La modernidad superada: Arquitectura, arte y pensamiento del siglo XX*. Gustavo Gili.
- Montaner, J. M. (2002). *Después del Movimiento Moderno: Arquitectura de la segunda mitad del siglo XX*. Gustavo Gili.
- Rowe, C. (1976). *The Mathematics of the Ideal Villa and Other Essays*. MIT Press.
- Rasmussen, S. E. (1959). *Experiencing Architecture*. MIT Press.
- Zaera-Polo, A. (2008). The politics of the envelope. *Log*, 13, 193–207.

Abstract: This article develops a theoretical study of the architectural plan as an epistemological and **morphological** instrument, examining its evolution from **a priori** configurations based on geometric orders to a posteriori form associated with complex topologies and contemporary processes. It argues that the plan, far from losing relevance, becomes a conceptual device able to translate nonlinear spatial configurations, fields, and deformations materialized in recent architecture. The article establishes a categorical framework to understand the **morphological** and topological transformations within the discipline, linking tradition, technique, **formal abstraction**, and design thinking.

Keywords: architectural plan – a posteriori plans – a priori plans – transformations – morphological

Resumo: Este artigo desenvolve um estudo teórico da planta arquitetônica, entendida como instrumento epistemológico e morfológico, examinando sua evolução desde configurações *a priori* baseadas em ordens geométricas até formas *a posteriori* vinculadas a topologias complexas e processos contemporâneos. Sustenta-se que a planta, longe de perder relevância, se reconfigura como dispositivo conceitual capaz de traduzir configurações espaciais não lineares, bem como campos e deformações presentes na arquitetura recente. Nesse sentido, o artigo propõe um quadro categorial que permite compreender as transformações morfológicas e topológicas que atravessam a disciplina, articulando tradição, técnica, abstração formal e pensamento projetual.

Palavras-chave: planta arquitetônica – plantas *a posteriori* – plantas *a priori* – transformações – morfológicas

Oswaldo Villegas Salinas: ORCID: 0009-0005-4862-9654. Es arquitecto y docente-investigador en la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la Universidad Mayor de San Andrés. Sus líneas de investigación se centran en la teoría del proyecto, la **Morfología** arquitectónica y los estudios contemporáneos sobre topología y representación. Ha participado en proyectos académicos vinculados al análisis del **espacio complejo**, la epistemología del diseño del **Diagrama Complexus**, el diseño del modelado del terreno **Plectopoi**, y la producción conceptual en arquitectura. Desarrolla actividad docente en áreas de diseño, teoría y análisis proyectual y participa activamente en seminarios y congresos relacionados con la reflexión crítica sobre arquitectura y ciudad.